

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: Diario El Tiempo

Fecha: lunes 2 de mayo de 2016

Página: A 6 Región

Año: 62

Edición: 15.873

Descriptor: ARTESANAS BORDADORAS AZUAY-EC., BORDADO DE POLLERAS, VESTIMENTA DE LA MUJER RURAL

Bordado de polleras, un arte en San Cristóbal



Matilde Altamirano borda una pollera en el taller de la asociación de bordado.

Con la mirada fija a la aguja de la máquina de coser mientras sus dedos sujetan la tela, Matilde Altamirano de 63 años, borda un sin número de figuras que adornan una pollera, una prenda que se ha convertido en el símbolo de la mujer azuaya.

En la parroquia San Cristóbal del cantón Paute, ella es una de las pocas mujeres que aún se dedican a bordar las polleras que junto a las blusas, chales y sombreros visten especialmente las mujeres del sector rural.

Labora en un pequeño taller ubicado en el centro parroquial de propiedad de la asociación de bordado Los Rosales fundada hace más de 20 años como una opción luego del desastre de La Josefina en 1993.

“Al principio duele la espalda, pero uno se acostumbra a pasar horas y horas sentada bordando las polleras con diseños de flores, animales incluso escudos dependiendo del gusto del cliente”, indicó Altamirano, quien es muy querida en la parroquia por ser pionera en el oficio.

Recordó que el bordado lo aprendió en Cuenca cuando tenía 13 años y, junto a su vecina Flora Gómez, inculcó a otras mujeres de la parroquia con quienes crearon la asociación que inició con 20 integrantes, pero por la migración y la falta de trabajo poco a poco disminuyó el número.

Para enseñar a las mujeres y crear la asociación se contó con el apoyo en ese entonces Diácono José Astudillo, quien gestionó recursos para pagarnos 150 sucres mensuales por enseñar, recordó.

Proceso

Para bordar las polleras se necesita bastante habilidad y paciencia por el tiempo que toma. Los materiales que se usan son hilos de diferentes colores, lentejuelas, entre otros adornos que resaltan más los diseños.

Gómez de 55 años manifestó que para bordar primero se dibuja la figura en papel que se coloca en la base de la pollera junto a un trozo de periódico para zurcir con la máquina. Mencionó que bordar toda la pollera toma hasta tres días dependiendo de las figuras; "los diseños más complejos son los escudos por la combinación de colores para representar todos sus elementos".

Gómez dijo que los avances tecnológicos afectan el bordado artesanal porque existen máquinas que plasman las figuras que se diseñan en computadoras "que no son de buena calidad porque a veces quedan despuntes que con el uso y paso de los días abren el bordado".

Manifestó que existe el bordado azogueño, gualaceño y cuencano que se diferencian por las figuras y matices, por ejemplo el bordado cuencano es más colorido que el gualaceño.

Tradición

Delia Yanza, de 53 años, es parte de las alumnas que aprendieron el oficio y todavía acude al taller, comenta que el bordado de las polleras es una tradición de la parroquia incluso se tiene clientes de Azogues y otros cantones de la provincia del Cañar.

Indicó que a pesar que bajó el número de artesanas la calidad es la misma que se refleja en cada obra que entregan. El bordado de las polleras es parte de los atractivos de la parroquia ubicada en el límite de las provincias de Azuay y Cañar que en marzo cumplió 156 años de creación.